



REPENSANDO LA FORMACIÓN DE DOCENTES: OPORTUNIDADES Y DESAFÍOS

*M.Ed. Sonia Abarca Mora**

A partir de un re-pensamiento de la formación de docentes, categorizada como una tarea ininterrumpida, la autora propone una serie de postulados, de particular interés para docentes e investigadores sobre las facultades de Educación. Tales postulados contemplan una nueva visión de los padres de familia y del estudiante como sujetos que, ante todo, son personas provistas de identidad social, genérica, familiar y cultural, quienes actúan con plena conciencia de sus habilidades, insuficiencias, tareas y responsabilidades. Son seres capaces de aprender de múltiples formas de acceder al gran desarrollo científico y tecnológico.

Se piensa en un educador constantemente actualizado en su campo de estudio, con necesidad de establecer rupturas epistémicas, curriculares y metodológicas, inmerso en una universidad convertida en laboratorio para la elaboración del pensamiento y la acción.

From the standpoint of a renovated vision that conceives teacher preparation as a continuing process, the author proposes a series of postulates of particular interest to professors and researchers working in colleges of education. These postulates define parents and students as persons, who having a generic, social, familiar and cultural identity, act with full awareness of their abilities, limitations, tasks and responsibilities. They are people who are able to learn about multiple ways to have access to the most sophisticated technological and scientific developments.

Herein lies the notion of an educator, permanently updated in his or her field of study, capable of conceiving, proposing and implementing epistemological, curricular, and methodological changes and breakthroughs. In short, an academic immersed in a university that is a laboratory for the conception and development of thought and action.

* Bachiller en psicología por la Universidad de Costa Rica y máster en Psicología Educativa de la Universidad de Oklahoma. Se desempeña como profesora de la Universidad Nacional. Autora de varios libros, entre ellos, *Psicología de la educación*.

"No esperes el consentimiento ni a que te proporcionen un manual...No esperes a que te den los planos para satisfacer tu curiosidad... ni a que te digan los libros lo que se está tramando ahí fuera..."

Joan Manuel Serrat

1. Consideraciones iniciales

Cada vez que hacemos críticas al sistema educativo costarricense, a su calidad y pertinencia, en cierta forma nos sentimos responsables. Este sentido de responsabilidad deriva por los tantos años relacionada con la formación de docentes.

Somos responsables también por omisión y por no pelear con pasión en la búsqueda de nuevos y más novedosos caminos en la difícil tarea de formar educadores.

Es redundante y hasta patológico seguir hablando de lo que está mal o de las insuficiencias; requerimos dar propuestas y re-pensar lo que hacemos y cómo lo estamos haciendo.

Lo que deseo plantear tal vez resulte polémico y a lo mejor muchos estarán en desacuerdo; pero se trata de debatir en un asunto tan serio para los costarricenses.

En mi opinión, muchos de los cambios que hacemos en los planes de estudio referidos a la formación de docentes son más de forma que de esencia.

Cambiamos contenidos, créditos, nombre de cursos, ubicación y horas; pero no hemos hecho un análisis a profundidad del encargo social del docente en una sociedad informatizada y comunicada tecnológicamente, aunque no necesariamente más solidaria y comunicada emocionalmente.

No nos hemos preguntado insistentemente ¿para qué la escuela? ¿para qué educamos, a quiénes y cómo?

A veces defendemos cursos porque ahí está el profesor, porque siempre se ha dado o rechazamos nuevas propuestas porque no estamos "preparados" o no tenemos los docentes idóneos para formar a los nuevos profesionales.

Re-pensar la formación de docentes es una tarea permanente, que en ocasiones nos produce grandes desgarramientos, conflictos y rupturas; pero no por ello podemos claudicar.

Me atreveré a esbozar unas ideas con el ánimo de construir y no de destruir; me siento parte del problema y no lo veo como ajeno a mí, así que asumo toda la responsabilidad por lo que expreso.



En un mundo que pretende homogenizar ideas, creencias, formas de vestir, de amar y hasta de alimentarse, ignorando la diversidad y anulando la individualidad, resulta muy difícil para los niños y jóvenes no caer en las trampas del sistema.

2. Nuevas oportunidades

Dadas las características del entorno social y económico local y global, la escuela de este siglo que empieza confronta tareas no antes previstas.

Los niños y jóvenes educandos poseen muchísima información transmitida en formas novedosas e interesantes; desafían la autoridad y cuestionan su saber; exigen respuestas rápidas y se enfrentan

a múltiples decisiones en infinidad de aspectos en los cuales su capacidad de discriminar se pone a prueba; no poseen los espacios físicos seguros ni a veces los psicológicos. Viven bombardeados de ruidos e imágenes, pero tal vez, conviven con la mayor soledad.

Las familias se configuran en estructuras de autoridad diferentes a las convencionales de padre, madre e hijos. Asimismo, deben cumplir con muchas tareas laborales debido a las exigencias socioeconómicas de la sociedad de consumo.

La escuela sigue exigiendo que los padres (que en muchísimos casos es solo la madre) revise tareas, corrija y supervise las múltiples exigencias que se le hacen a los niños y que diariamente llevan al hogar.

Padres y madres agotados del diario trajinar deben venir a la casa a preparar material, estudiar o hacer tareas porque de lo contrario pueden aparecer como irresponsables ante los ojos de la escuela.

Se fomenta con esta práctica una dependencia peligrosa, se refuerza un sistema engañoso de niños y jóvenes jugando a aprender.

Docentes llenos de trabajo, con múltiples tareas administrativas, en escenarios educativos que no dan espacio para pensar la educación, se agobian por los exámenes y las exigencias de un sistema diseñado para pasar exámenes.

En este contexto complejo ¿cuáles son las nuevas oportunidades para los docentes y para los responsables de su formación?

—La necesidad de que la formación de docentes incluya pensamiento acerca de la “construcción” de los sujetos como personas y de su identidad social, genérica, familiar y cultural.

En un mundo que pretende homogenizar ideas, creencias, formas de vestir, de amar y hasta de alimentarse, ignorando la diversidad y anulando la individualidad, resulta muy difícil para los niños y jóvenes no caer en las trampas del sistema.

Mientras la escuela está ocupada en transmitir datos e información y las universidades en enseñar métodos, los niños y jóvenes se pueden perder sin encontrar sentido para sus vidas ni espacio para expresar sentimientos.



No es que niños y jóvenes no deban aprender contenidos, ni valorar la historia patria, ni pensar en los grandes aportes de las ciencias, ni saber matemáticas, o ignorar su propia lengua; pero pensarse como sujetos, vivir la vida de una escuela conectada con su propia vida, reflexionar sobre su capacidad de intimidad y mutualidad (vivir con otros, estar con otros, compartir con otros) es un asunto de vida o muerte en estos días.

¿Cómo formamos a los docentes para esta nueva oportunidad?

¿Cómo los formamos para que los futuros educadores también se construyan como personas y encuentren sentido en su trabajo?

—La formación requiere incluir espacios para el desarrollo de una conciencia de las habilidades, insuficiencias, tareas y responsabilidades como hombre o mujer, como miembro de una sociedad y de un mundo más allá de nuestras fronteras, como profesional siempre en desarrollo.

Resulta dramático y doloroso ver la poca preocupación de algunos docentes por asuntos fuera de su ámbito escolar o de su salón de clases. No obstante, no los podemos culpar por eso pues la organización curricular en su proceso formativo estuvo más dirigida a los cursos que a las experiencias de pensar sobre su ubicación en el mundo, en la sociedad y la configuración de su identidad profesional.

¿Cómo confrontan en las aulas universitarias los futuros docentes su propia enajenación social, económica y cultural? ¿Cómo viven y expresan la diversidad cognitiva, cultural, genérica, etc.? ¿Cómo desarrollan sus habilidades para pensar, discrepar, argumentar, crear?

¿Posee la organización curricular espacios fuera del salón de clases que les permita trascender sus propias fronteras?

El docente de este siglo debe ser un innovador, pues se enfrentará permanentemente con contingencias y retos imposibles de estudiar anticipadamente. Sin embargo, no es con cursos acerca de la creatividad o de innovaciones educativas como se desarrolla su habilidad innovadora.

La conciencia y las habilidades florecen en intercambios con los otros, con experiencias enriquecedoras, siendo partícipe de una comunidad o de un grupo que se atreve a innovar y que va a la vanguardia.

—Se nos presenta una oportunidad para desarrollar en los futuros educadores las habilidades para aprender de múltiples formas e infinidad de cosas.

Nunca como ahora tenemos mas acceso al conocimiento y a la información pero también, nunca como ahora requerimos ser más ordenados, metódicos y consistentes.

Es difícil perderse en la maraña de información y “modas” educativas, es fácil caer en la superficialidad, es fácil poseer muchas fotocopias pero poca lectura y estudio.



Es difícil aprender a pensar, a indagar, a integrar conocimiento. Por eso, la formación de educadores requiere valorar la estructura metodológica del curriculum con el fin de asegurar que la experiencia formativa capacite para el desarrollo de métodos de auto-aprendizaje.

De nuevo, no es un curso en el curriculum que asegura lo anterior sin la vivencia cotidiana con docentes indagadores, lectores, capaces de expresar opiniones y crear sus propias teorías.

Es por medio de procesos metodológicos a partir del contenido de los cursos y por la confrontación de problemas que están en todos los libros y en ninguno en particular; que se refieren a lo universal, pero que tienen sus especificidades; que son viejos pero aparecen en nuevas formas, que el futuro docente podrá desarrollar sus habilidades para aprender.

—Una oportunidad que se nos presenta es el gran desarrollo científico y tecnológico, el cual nos permite acceder información y conocimiento.

No obstante, es indispensable tener capacidad para discriminar aquello deseable para un desarrollo individual y colectivo sano y descartar lo negativo.

Los docentes deben poseer una base tecnológica que no los margine de sus propios alumnos conjuntamente con una visión crítica para no asumir la tecnología como panacea a nuestros problemas.

Detrás de la ciencia y la tecnología debemos tener a sujetos creadores, críticos y responsables.

Incorporar en las experiencias curriculares un conocimiento tecnológico que ofrezca apoyo al futuro docente parece ser un requisito.

No obstante, no es el simple manejo de las computadoras o de aparatos electrónicos; es una visión de las implicaciones éticas y sociales de las ciencias y de las tecnologías para hacer un uso crítico de sus alcances.

—Lo anterior nos trae al punto del desarrollo de competencias profesionales referidas a los contenidos y a los grandes ejes temáticos que requiere dominar un educador. No solo tiene obligación de mantenerse actualizado en su campo de estudio, sino revisar constantemente nuevos avances y plantearse interrogantes.

Debe ser un indagador permanente, pues el panorama social, académico, profesional le ofrece oportunidades, ventajas, desafíos.

La formación incluye entonces experiencias suficientes en todos los cursos de un plan de estudio que lo preparen para ser un indagador y estudioso.

A los cursos de métodos y técnicas de investigación es importante agregarle las otras experiencias educativas constituyendo una unidad conceptual y metodológica.

Podemos seguir esbozando preocupaciones en torno al problema de repensar la formación de educadores. Pero deseo agregar unos cuantos elementos como desafíos.



—La necesidad de rupturas epistémicas, curriculares y metodológicas en términos de las visiones y creencias acerca de la formación de educadores.

Tal vez muy inconscientemente seguimos teniendo interiorizado una forma de entender el currículum y de llevarlo a la práctica. La visión ortodoxa de pensar en cursos primero, luego ordenarlos nos sigue perturbando y obstaculizando.

De pronto agregamos cursos, les cambiamos de nombre, pero la visión epistemológica contenidista sigue prevaleciendo.

—Crear una comunidad educativa en la universidad, que sea laboratorio para la elaboración de pensamiento y acción en torno a los problemas desafiantes de la educación costarricense, se convierte en un desafío.

Pasamos muchas horas en el salón de clases, muy pocas en debates y reflexión de los problemas globales que le permitan a la Universidad ser *propositiva* y no reactiva.

—Otro desafío es plantearse la formación de educadores como problema de todos, sin parcelamientos o defensa a ultranza de nuestros nichos académicos.

Si todos nos preocupamos por el gran problema, dejaremos de lado la defensa de cursos, y a quién le doy y le quito créditos.

Requerimos aprender a desligarnos de nuestros cursos o contenidos para promover una visión más integradora de la formación de educadores. La comunicación entre disciplinas y profesionales no se llevará a cabo si no aprendemos a ser generosos con el conocimiento y el saber.

—El desafío mayor para mí es tener el suficiente coraje para la denuncia de aquello que es perjudicial para niños y jóvenes en cuanto al desarrollo personal y colectivo, conjuntamente con la energía y la sabiduría para ofrecer propuestas que puedan ser discutidas con pasión y honestidad.

Referencias

Ayuste, A. y otros (1994), *Planteamientos de pedagogía crítica*. Barcelona: Editorial Graó.

Barquero, R. Y otros (1998), *Debates constructivistas*. Argentina: Aique Grupo Editor.

Castells, M. y otros (1994) *Nuevas perspectivas críticas en Educación*. Barcelona: Paidós Educador.

Frigeiro, G. (1996). El análisis de la institución educativa. Buenos Aires: Santillán.



Imbernón, F y otros (1999). *La educación del Siglo XXI. Los retos del futuro inmediato*. Barcelona: Editorial Gráo.

Mejía, M. R. (1995). *Educación y escuela a fines de siglo*. Colombia: Cinep.

